

LA COMEDIA MUSICAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

p o r

Bernardo Trumper

ESBOZO HISTÓRICO

Un extraordinario fenómeno músico-teatral empezó a gestarse en la primera década de este siglo en los Estados Unidos. La evolución de una nueva forma de arte. Muchos y claros pueden haber sido sus orígenes y muchas las trayectorias y aproximaciones a otras variedades del teatro-musical, pero algo es innegable: en la comedia musical norteamericana existe una fuerza propia y el significado de la expresión de un pueblo.

La comedia musical norteamericana es una auténtica expresión de los Estados Unidos, sin por esto dejar de tener la universalidad de una auténtica forma de arte.

La ópera, la opereta, la ópera bufa, la revista musical y la zarzuela española tienen serios puntos de contacto con la comedia musical. La comedia musical ha tomado y seguirá tomando motivos y formas de estos otros aspectos del teatro-musical, del mismo modo que los grandes artistas toman formas y motivos de los maestros de antaño para recrear, borrar o contraponer con una nueva visión una expresión propia y diferente.

En sus comienzos, la similitud con la opereta vienesa es grande, y probablemente no podamos hablar aún de comedia musical cuando, en 1910, Víctor Herbert estrena "Naughty Marietta" y gana los corazones de sus auditores con la canción "¡Oh! dulce misterio de la vida". Entre los precursores, podemos contar también a Sigmund Romberg y su opereta "El príncipe estudiante". Punto culminante en los comienzos del desarrollo de la comedia musical estadounidense es la aparición de "Show Boat" de Jerome Kern, que introduce una seria historia dramática en la escena musical-popular norteamericana y que contiene melodías que pueden considerarse obras maestras dentro de su género, canciones tales como "Old Man River". Jerome Kern inicia aquello que más tarde se transforma en la característica esencial de la comedia musical y es la integración cerrada de los personajes y argumento, con la música.

Sin lugar a dudas, George Gershwin, sigue predominando como uno de los más notables creadores de comedias musicales, es quien mejor

captó el sentido propio y profundamente norteamericano de esta nueva forma. Fue el primero en conquistar el Premio Pulitzer para este género, con su brillante sátira política "Of thee I Sing", estrenada en 1931. "Girl Crazy" está llena de melodías cuyo valor se mantiene intacto, aunque fue estrenada en 1930. Cinco años más tarde, Gershwin produce "Porgy and Bess", y desde entonces se discute si esta obra es una ópera o una comedia musical; pero nadie discute sus cualidades musicales y su impacto permanente sobre el público. Brooks Atkinson, notable crítico del "The New York Times", dice que "Porgy and Bess" es un "musical" que fue concebido y estrenado en Broadway como tal y que debe considerarse como un magistral ejemplo de comedia musical.

Aquellos que no quieren reconocer el valor de la comedia musical prefieren considerarla como ópera, por ser éste un género más fácilmente aceptado; pero compositores posteriores, del talento de Kurt Weill y Leonard Bernstein, que le han dado categoría a "esta maravillosa forma de arte", hace que podamos, sin temor, incluir a "Porgy and Bess" como uno de los ejemplos más notables de la comedia musical en los Estados Unidos.

Richard Rodgers es uno de los más populares compositores de la actualidad. Son muchos y muy variados los títulos que lo han hecho famoso; "Pal Joey", en 1940, es tal vez uno de sus mejores trabajos. "Oklahoma" producida en 1943, señala un nuevo rumbo y da una nueva dimensión al teatro musical norteamericano, danza, coros, canciones, historia y movimiento se agigantan transformando la comedia musical en "gran espectáculo". En su trayectoria, Richard Rodgers apunta muchos puntos a su haber; en 1936 se estrena "On Your Toes" y es en esta obra donde, por primera vez, se incorpora seriamente el ballet, visual y musicalmente hablando, a la comedia musical. George Balanchine fue el coreógrafo de esta producción. Como veremos más adelante, el ballet ha ido adquiriendo una importancia notable en este tipo de espectáculos y se ha ido incorporando como parte integral a la acción, así como ocurrió en un principio con el libreto, la historia, y las canciones. Hay títulos que señalan a Rodgers como un buen exponente de los temas norteamericanos: "Me and Juliet", "Babes in Arms", "South Pacific"; pero también tiene otros títulos y otras obras, a los que no puede desconocerles su valor teatral, pero que por recurrir a exotismos o porque se ha aproximado a la forma operática, introduciendo arias y canciones, que por su calidad y forma, permitirían hacer serias comparaciones con "Madame Butterfly", "Rigoletto" o "Fausto", se ha alejado de la esencia que hace notable a la comedia musical, cual es su carácter nacional.

Entre estos ejemplos podemos nombrar "Carousel", adaptación de "Lion" de Ferenc Molnar, y "The King and I".

Kurd Weill, el compositor alemán, tiene una importancia capital en la escena musical de los Estados Unidos. Llegó a ese país en 1935; sus éxitos anteriores, "La ópera de tres centavos", y "Mahagonny", hicieron fácil su introducción en Broadway. Asociado al escritor Paul Green y al director Lee Strasberg, produce su primera comedia musical en U. S. A.: "Johnny Johnson" (leyenda folklórica norteamericana). Impuso, en esta época, fuertemente, el concepto de que una comedia musical debía nacer como creación simultánea e integral de drama y música. La calidad y seriedad musical de Weill contribuyen también a considerar la comedia musical como una "seria" expresión artística. Otro de los trabajos notables de Weill para el teatro norteamericano es la versión musical de "Escenas de la Calle", de Elmer Rice; siguiendo la línea de Gershwin, Kurt Weill crea un verdadero drama musical norteamericano, el que, nuevamente, los críticos intentan clasificar como ópera, pero que es, sin duda, otro de los buenos ejemplos de "musical comedy".

Continuando con este leve panorama histórico debemos nombrar a uno de los más populares creadores de melodiosas comedias musicales, Cole Porter. Cole Porter posee la extraordinaria cualidad de componer música popular de fácil melódica que perdura y que nunca pierde su importancia entre los "éxitos del momento". Ha escrito cerca de 30 comedias musicales a partir de 1919, obteniendo un éxito tras otro, nombres como "Anything Goes", "Kiss me, Kate", "Can-Can", "Silk Stockings", son títulos muy familiares y queridos para el público norteamericano. Inteligente e ingenioso, músico y poeta, Cole Porter, logra que cada una de sus creaciones sea aceptada por el grueso público y por la élite intelectual.

De aparición y consagración más reciente es el autor de "Guys and Dolls" y de "The Most Happy Fella", Frank Loesser; se ha colocado en un primer plano entre los creadores de comedias musicales, utilizando temas absolutamente locales, incorporando el "argot" de Estados Unidos como lenguaje teatral y alcanzando en su belleza y expresión la universalidad que sólo logran las obras de arte.

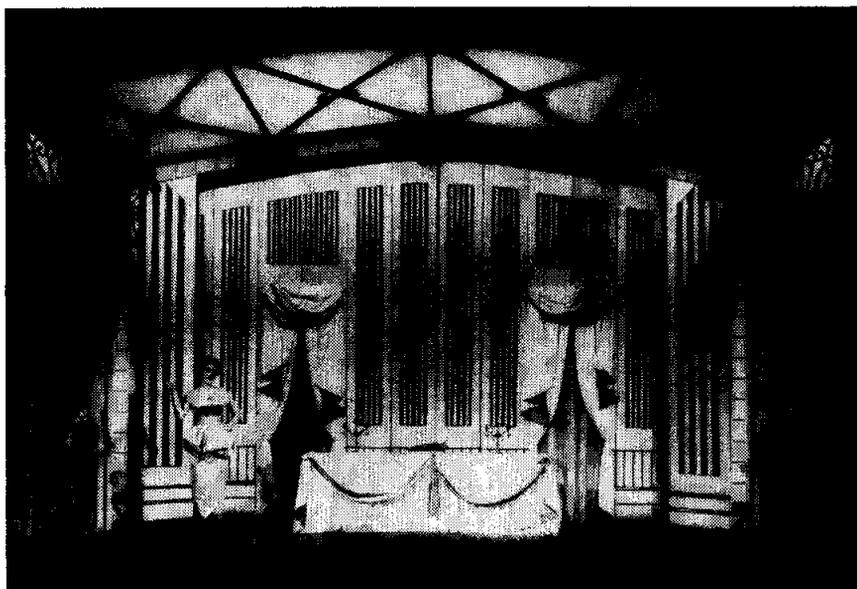
Leonard Bernstein, el talento más versátil de la escena musical norteamericana actual, es uno de los autores que más jerarquía y prestigio le han dado a la comedia musical. Sus partituras para "On the Town", "Wonderful Town", "Candide" y "West Side Story", lo señalan como el más notable compositor de comedias musicales en la actualidad. Sus obras son ejemplos maravillosos de lo que el "musical" significa en el

panorama mundial. Leonard Bernstein, introduce con magníficos resultados un brillante quinteto vocal contrapuntístico de extraordinario valor musical en "West Side Story", donde con inspiración Bachiana intermezcla el jazz con música tropical de Puerto Rico, produciendo un impacto teatral cuyo resultado es puramente Bernstein.

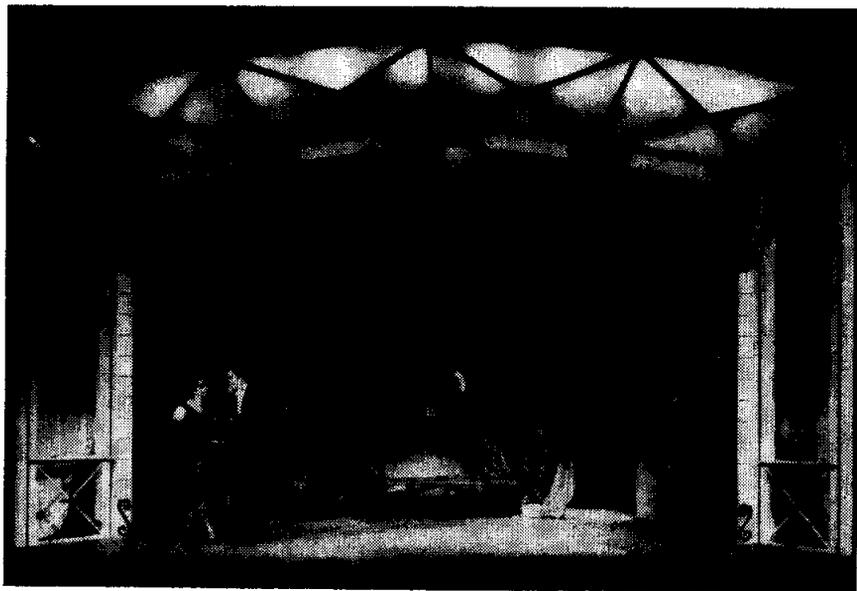
UNA CONVENCION TEATRAL

Hace más o menos un año atrás, la Biblioteca Central de la Universidad de Yale, comisionó a un prominente grupo de figuras artísticas para iniciar la colección y preservación de importantes partituras, libretos, grabaciones, fotografías y memorias de "esta maravillosa forma de arte" como la llama Brooks Atkinson, jefe de la sección teatro de "The New York Times". Con esto la comedia musical norteamericana, como expresión artística, ha recibido el reconocimiento definitivo de parte de la intelectualidad de los Estados Unidos. Mr. Goddard Lieberson, director del comité organizado por la Universidad de Yale ha escrito: "La comedia musical norteamericana es una honesta y válida forma de arte, increíblemente rica en materia, y destinada, tal vez, a ser la más representativa expresión teatral de la escena de los Estados Unidos."

El nombre "comedia musical" no es precisamente el término exacto para definir genéricamente esta forma de expresión artística, por cuanto la comedia musical puede perfectamente ser un drama, desarrollar un tema épico, o un serio argumento tomado de una novela de Steinbeck, Scott Fitzgerald, Voltaire, o de una obra de teatro de Ferenc Molnar, G. B. Shaw, Shakespeare, O'Neill o Giraudoux. El término "comedia musical" o simplemente "musical" como se le llama en la actualidad en U. S. A., es una convención teatral que corresponde perfectamente a la "convención" que el espectáculo mismo encierra. El teatro es una "convención" y la comedia musical es, en mi opinión, la más gran convención teatral desde el teatro isabelino y el de Lope de Vega. Jean Louis Barrault, explicando su interpretación del "Cristóbal Colón", de Claudel, hablaba de lo que él llama "teatro total": una integración unitaria de todas las formas de arte que pueden ser puestas en un escenario. Pues bien, la comedia musical tiene esta unidad, es teatro total, y además es teatro a la "gran manera". La comedia musical tiene ese "algo" que los clásicos poseen. Drama, música, danza, todo conjugado en una unidad perfectamente motivada. Un todo, parte integral de la acción, desarrollado en gran escala y activado por las reacciones de un público que, después de un período de realismo cinematográfico en el teatro, vuelve a



"Esta Srta. Trini", de Luis A. Heiremans y Carmen Barros, en la producción del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica con escenografía del autor del presente artículo



Otra escena de "Esta Srta. Trini"



Proyecto para "Escenas de la calle", comedia musical de Kurt Weill. Escenógrafo.
Bernardo Trumper

aceptar lo *mágico*, la convención teatral. La comedia musical tiene la grandeza, calidad y formato de una obra de arte como lo es "Las Bodas de Fígaro", de Mozart, o la chispeante y temprana ópera de Rossini llamada "El Turco en Italia", donde se dan cita la alegría vital, expresión de gracia y juventud, unidos a su fuerza comunicativa y encanto.

¿Cómo ha evolucionado esta nueva forma de arte? ¿Qué camino ha seguido la comedia musical y cuál será su futuro?

Han pasado veinte años durante los cuales la forma y el estilo de la comedia musical se ha transformado constantemente. Durante la década del 20, cuando el jazz dio un aspecto nuevo al espectáculo de variedades, la fórmula para la comedia musical era simple y estandarizada: melodías, muchachas, bailes, número de variedades y algunos pasos de comedia, todo dentro de un libreto hecho de parches.

En los últimos años, los mejores "musicals" se han convertido en pulidas obras de teatro, en las que algunas veces un drama de categoría es presentado a través de la letra de las canciones, la música, diálogo, danza, todo esto artísticamente entrelazado en un molde lógico y unitario.

Los primeros autores de comedias musicales subrayaban en sus obras el género del teatro "burlesque", que era el que atraía al público; pero el actual es más amplio y capaz de gustar de espectáculos de elevada categoría.

Autores contemporáneos como Frank Loesser, Leonard Bernstein y el ya fallecido Kurt Weill, trabajan por la *integración* total del espectáculo musical. Las escenas dramáticas y la música deben formar un todo completamente interrelacionado. Las canciones deben contribuir a impulsar la historia, y el ballet debe ser parte integral de la acción.

Las primeras comedias musicales eran una colección de melodías puestas juntas sin tomar en consideración la unidad estilística. Los compositores actuales trabajan por darle al espectáculo una unidad de estilo y ya no se habla de que el "musical" tiene buenas melodías, sino una buena partitura. Existe ahora una relación orgánica entre el tema dramático y la forma musical.

La transformación de la antigua a la nueva forma se ha realizado con una energía casi brutal y que corresponde a las explosiones que acompañan a todo proceso de creación. Esto ha contribuido a la vitalidad de este espectáculo musical que hace vibrar y cuya energía es compartida por el público que asiste al teatro.

Uno de los ejemplos de integración más notables, a pesar de haber sido escrita en 1928, es "La ópera de tres centavos", de Kurt Weill, *uno*

de los autores que más influencia han tenido en esta evolución de la comedia musical norteamericana. Un ejemplo muy claro de esta integración de drama, canto y danza se encuentra en "My fair Lady", en la escena que culmina con "The Rain in Spain", en la que la transición de la palabra al canto está hecha con tal maestría que resulta como lógica culminación de la acción dramática.

La comedia musical ha pasado por diversas etapas; primero, tal vez, una comedia con canciones, posteriormente, números de variedades unidos por una historia, para llegar por último a la integración de elementos, danza, música, canciones, argumento. Ahora que esta forma ha logrado madurez, aparecen las variaciones y es así como tenemos "The Most Happy Fella", casi exclusivamente cantada, o "West Side Story" donde el ballet, con extraordinaria coreografía de Jerome Robbins, relata e intensifica la acción dándole mayor vitalidad y significado.

El camino transcurrido por la comedia musical es de poca importancia; pero no es en ningún caso opereta, ópera u otra forma conocida. Es una nueva y válida forma de arte que sigue un camino ascendente, con variaciones que la fortifican e incorporando a su evolución nombres y personalidades que la tonifican y le dan categoría, tales como Leonard Bernstein, Robbins, Truman Capote y otros.

* * *

En Chile, lo que podríamos llamar comedia musical, se inició con un fallido intento de Tito Ledermann y Raúl Aicardi, llamado "Mapulai"; y ha llegado a una cúspide desde la que podrá seguir un camino ascendente con el éxito del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica "Esta Señorita Trini", de Luis A. Heiremans y Carmen Barros; obra que, sin imitar el modelo norteamericano y tomando elementos chilenos, ha logrado un exitoso espectáculo músico-teatral que deja las puertas abiertas a la evolución de esta forma, que ha demostrado ser una de las que mayor resonancia tiene entre el público.

La comedia musical es una válida e importante forma de arte y los compositores chilenos deberían incorporarse al movimiento teatral para producir, en conjunto, buenos ejemplos de esta nueva expresión artística.